THEMA.

VIDI ALTERVM ANGELVM, ASCENdentem ab ortu solis, habentem signum Dei viui; & clamauit voce magna quatuor Angelis, quibus datum est, nocere terræ, & mari dicens: nolite, nocere terræ, & mari, neque arboribus, quo adusque signemus seruos Dei nostri in frontibus eorum. Apocalypsis. c. 7.

§. I.



SI LOS EXCELENTES objetos turban los sentidos, de adōde el resplandor del Sol deslumbra la vista; el rumor del Nilo quando de sus cataratas cai ensordece el oydo; el olor de las especerias Orientales altera el olfato; la dulçura del miel Nibeleo gasta el gusto; y el rigor del yelo amortigua el tacto: q̃ marauilla hijos de la santa Iglesia, que en vn assi excelente sujeto (qual es hablar, del prodigio de santidad, del Seraphin en carne, del retrato al viuo de Christo muerto y crucificado, del Alferez de la milicia Christiana, mi diuino Padre san Francisco) qualquier entendimiento (no hablando con encarecimiento, sino con rigor de verdad) se confunda, qualquier memoria se oluide, qualquier eloquencia se ataje, y qualquier lengua se enmudezca? Yo verdaderamente me acobardara, de acometer tal argumēto, si voluiēdo los ojos, y mirando aquellas sus cinco llagas, no cobrara aliento, y animo, pareciendome que ellas le tienen bastantemente loado: y aunque à la continua cō vn callar parlero le estan siempre loādo Auiendo el Rey Godo Athalarico dado la dignidad patricia aun caballero noble, pariente suyo, llamado Tulo, y escribiendo por su notario Aurelio Cassiodoro a el Senado Romano, que tuuiesse por bien de confirmarla: entre otras razones Cassio. variarū, lib. 8. epist. 10.

 de

de sus muchos merecimientos que da, vna es; merece que hagais esto, merece que le honreis, porque es valiente soldado; como lo muestran las llagas que se descubren en su cuerpo: *Vulnera inquam opinio inseparabilis, sine assertore praeconium, propria lingua virtutis.* Llagas digo, que en los soldados que las padecen por la Republica, son vna reputacion perpetua de valentia, alabanças sin orador, y lengua que siempre esta diziendo, y encareciendo la virtud y proprio valor. Y si esto es verdad de las heridas, y llagas de qualquier valeroso soldado: con quanta mayor razon podemos dezir de aquellas llagas, que en mi diuino Francisco esculpio Christo, que son *Propriae lingua virtutis*, lenguas de aquellas sus proprias, heroycas, y seraphicas virtudes? Y pues para loar a este diuino santo, tenemos cinco bocas abiertas; y tales que las abrio el mismo Dios, seguros estamos por esta parte de acierto; y por la nuestra bien podemos pedirle a este señor, que abra con su diuina gracia la mia, para que con todas seis bocas juntas sea loado, el que lo merece ser con todas las de los Angeles. Pidamos a la Virgen su fabor. Aue Maria.

§. II.

EL libro del Apocalypsis, vltimo de todos los de la sagrada Escriptura; y assi recapitulacion, suma, y sello de todas las grandeças y misterios dellos: no auiendo entre todos los Propheticos del viejo y nueuo Testamento, tratado alguno que ni en la magestad de la reuelacion, ni en la santidad y agudeza del Propheta, ni en la grandeza de los misterios, ni en la profundidad del estilo tenga con el comparacion: siendo la reuelacion, hecha à Christo; el Propheta, san Iuan Euangelista; los misterios, todos los insignes sucessos de la Iglesia; el estilo, en las palabras tal, y tan lebantado, que *In verbis singulis multiplices latent intelligentiae.* Dize san Geronymo, en cada palabra del ay encerradas muchas inteligencias, y sacramentales sentidos: En el principio del capitulo septimo parece contener, vna gran profecia del diuino padre san Francisco, y de su seraphica orden. Vi dize el Archipropheta san Iuan quatro Angeles, à los quatro cătones de la tierra, que impidian à los quatro vientos, no soplassen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre arbol alguno: *Et vidi alterum Angelum, ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei viui:* y vi

D. Hiero. epi. ad Paulinum.

ỹ vi vno otro Angel, q̃ ſubia del Oriente, con la ſeñal de Dios viuo, y que con vna grande voz daua gritos a los quatro Angeles, à quien por detener los vientos, era dado dañar a la tierra, y a el mar diziendoles; no querais dañar a la tierra y mar, ni a los arboles, *Quoad vſque ſignemus ſeruos Dei noſtri in frontibus eorum.* Haſta que ſellemos a los ſieruos de nueſtro Dios en ſus frẽtes. Y luego añade ſan Iuan vn innumerable quento de ſeñalados, que vio con la ſeñal, y ſello de aquel Angel. Quien en eſta miſteriosa viſion no ſoſpecha incomparables grandezas, y en eſpecial del humilde Franciſco, y de ſu religion de menores? Dire aqui tres coſas, hazed memoria. La primera, declarare el ſentido deſte Oraculo. La ſegunda, notare, y como que ſeñalare con el dedo, quan anegado eſtaua en vicios el mundo, quando Dios para ſu reformacion, embio à nueſtro padre ſan Franciſco. La tercera, aduertire las quatro coſas que dize vido ſan Iuã, como era Angel, y Angel, que ſubia del Oriente; y Angel, con la ſeñal de Dios viuo; y Angel, que mando a los quatro Angeles, no impidieſſen ſoplar a los vientos. Chriſtianos mios yo no os quiero pedir atencion, porq̃ la debocion que à eſte diuino ſeraphin teneis, os obliga a ella: y el guſto con que aguardais oyr ſus alabanças, me le pone à mi no pequeño de tratallas. Ea hagamos nueſtra jornada con la bendicion de Dios.

§. III.

Quatro Angeles vio ſan Iuan a los quatro cantones de la tierra, que impidian los quatro vientos, no ſoplaſſen ſobre la tierra, y mar, y arboles. Que marauilloſa y miſterioſa pintura? Eſtos Angeles, ſegun Primaſio. Ansberto, y Haymon, eran Angeles malos, quatro demonios. Repreſẽtabã (Ruperto, y otros) todos los Principes, Reyes, Emperadores, y Potẽtados del mũdo, que tiranicamente perſiguen la Igleſia, y à todos los hijos della. La tierra, el mar, los arboles ſignifican aqui los lugares, adonde los Chriſtianos afligidos en tiempo de las perſecuciones ſe eſconden de los tyranos, entrandoſe vnos en las cuebas, huyendo otros por el mar a las Islas, y eſcondiẽdoſe otros entre los arboles por las eſpeſuras de los boſques. Los vientos de que aqui ſe haze mencion, ſon los predicadores Euangelicos; vientos llama Dauid a los tales, quando dize: *educens nubes ab extremo*

Primaſius Ansbert. & Haymo. commenta. in hunc locũ. Rupertus. Panonius. Dioniſius. Hugo. Caietan. Pſal. 134.

extremo terræ, qui producit ventos de thesauris suis. Que Dios leuanta las nubes muy de alueñe, y de sus cabernas saca los vientos. Sobre las quales palabras dize san Augustin: à los Predicadores juntamente los llama nubes y vientos, nubes por la carne, y vientos por el espiritu: y con razon: *Nubes enim videntur venti sentiuntur, & non videntur*, porque las nubes se ven como la carne, y los vientos se sienten, y no se ven como el espiritu. Y quadrales diuinamente el nõbre de vientos à los Predicadores, por muchas causas. Porque con ligereça de vientos buelan por el mũdo, lleuando a las prouincias, y reynos del la verdad de la Fè, y reformacion de las costumbres, vna. Porque qual Euangelicos vientos a los vicios, y desenfrenadas costumbres, como à vnos malos humores, con la eficacia de la dotrina, los deshazen, y enjugan, dos. Porque, con su predicacion à los pecadores como nubes los leuantan, para que despues por contricion, y dolor se resueluan en copiosa plubia de lagrimas, tres. Porque, deshaziẽdo nublados, hazen salir el Sol, esto es, auientan con la luz Euãgelica las tinieblas, y obscuridades de la escritura, descubriendo en ella la verdadera inteligẽcia, y el Sol de justicia Christo, quatro. O que vientos! que vientos estos! ò triste ciudad! ò miserable republica! ó infelice reyno adonde estos vientos no soplaren! de toda esterilidad de virtud se llenan las almas, que no gozan del soplo de la predicacion Euangelica. Mirad à Inglaterra; à Irlanda, à Escocia, à Alemania, à Boemia, à Polonia, à Vngria, á Olandia, à Celandia, mucho de Flandes, mucho de Francia. No veis que deslustrados Reynos? que desmedradas republicas? que sin Dios todos? Las campanas hundidas, los calices abollados, las vestiduras sacras profanadas. Todo esto de donde nace sino que no ay alli predicadores del Euangelio, que enseñen la dotrina de la santa Iglesia Romana? Tanta esterilidad en la tierra, en el mar, en los arboles; sin auer en aquellas prouincias, pasto saludable para las almas; ni naue gacion para el cielo, ni hojas de ceremonias, ni fruto de sacramentos; de adonde prouiene, sino de que no soplan los vientos Euangelicos? De que no enseñan predicadores Catolicos? Segun esto, de tener los quatro Angeles los quatro vientos que no soplen, es symbolo, y significacion muy apropolito, de los poderosos de la tierra, enga

D. Augu.

enemigos de la Iglesia, herejes, y gentiles que impiden la dotrina Euangelica en sus reynos, y à los predicadores que la enseñan; como Henrrico Octauo, y su mala hija Isabel en Inglaterra, Iuan Frederico Duque de Saxonia, y otros Potentados en Alemania, Oranje, y su mal cueruo Mauricio en los payses baxos, y muchos Principes Caluinistas en Francia. O que malos Angeles; ó que ministros de Satanas? Desto Christianos mios entendemos dos cosas; vna, que son demonios, ò espiritus endemoniados aquellos Reyes, y Principes que estoruan la palabra de Dios en sus Reynos, y la libertad Christiana en predicalla: y la segunda, las veras, y ansias con que aueis de pedir à Dios, no calmen los vientos de su Iglesia, no cessen de predicar predicadores Catolicos, la dotrina del Euangelio. Esta oracion haze la Iglesia en los Cantares, quando dize: *Surge Aquilo, & veni Auster, & perfla hortum meum, & fluent aromata illius*. Como si dixera. Tu ò viento cierço, tu ò predicador Aquilonar heretico y malo, leuantate, no sopl es, que yelas, y marchitas las almas; pero tu, ò Solano, ò predicador Catolico, que cō verdad de dotrina, y calor de caridad enseñas, corre, y ventea todo mi guerto, para que los fieles, plantas que son del, espiren olores mil, de exemplos santos.

§. IIII.

Adelante aora y veamos, quien es aquel Angel, q̄ se opuso a estos quatro: aquel Angel, de quien dize S. Iuan; vi vn otro Angel con la señal de Dios viuo, q̄ daua vozes a los quatro Angeles, diziendo: No querais dañar à la tierra, ni al mar, ni a los arboles; hasta que señalemos a los sieruos de Dios en sus frentes! Aqui esta el punto almas Christianas, aqui la dificultad desta profecia, aqui la llaue para abrir, y ver las grandezas del seraphin Francisco. San Ambrosio, y Primasio, y Ruperto, y otros, por este Angel entienden à Christo; à quien Esaias llama Angel del gran Consejo; y a quien el Padre eterno casi como Faraon à Ioseph, le dio el anillo de su sello, pues le dio la Cruz, sello con q̄ Christo sello todas las obras de la redempciō humana. El Cardenal Pedro Aureolo, y Nicolao de Lyra fray les doctissimos de mi religiō, y otros piensan: q̄ por este Angel se entiende el Emperador Constantino, el primero de los Emperadores Christianos, à quien Dios milagrosamente mostro vna

D. Ambr. Primasius Rupertus. Ansbert. Haymon. Celi. Pan. Richard. Carthusia Canesis.

Esaiæ secũdum. 70. Gene. 41. Aureolus Lyra. Gorgius Hederus in Econo. Bibli. Euseb. lib. 1. Vit. Constã. c. 22. D. Bona. in præfat. Vi. S. Frã. D. Berna. ser. 16. de S. Francis. Bartol. de Pissa. lib. 1 conf. fructu. 1. p. 2. Nicol. de Nisa. ser. de S. Frã. Mayrones ser. S. Frã. Pelbartus. serm. 6. de S. Franc. Iacob Bora. serm 2. de S. Frã.

Cruz enel cielo, cõ vna letra q̃ dezia, *Enttonica, in hoc vince*, en esta señal venceras. Pero S. Buenauen. S. Bernardino de Sena, Fr. Bartolome de Pissis, Fr. Nicolas de Nisa, y otros muchos valientes Theologos, assi desta, como de la religiõ sagrada de Predicadores, estã muy persuadidos, q̃ este Angel fue vna imagẽ al viuo de nuestro seraphico S. Frãcisco, y q̃ S. Iuan le vio en reuelacion con sus cinco llagas fundar esta sagrada religion. Y verdaderamente, q̃ si enel libro del Apocalypsi se an de hallar profecias de los sucessos raros y milagrosos de la Iglesia: q̃ es muy llegado a razon q̃ aya enel profecia de S. Frãcisco, y de su religiõ, por ser cosas tan grandes, tan singulares y prouechosas para los fieles. En esta diuersidad de pareceres, qual escogere almas Christianes, con que mas os enseñe y edifique? O Christo mio, luz q̃ a todos alumbras; seame licito a mi a gloria tu ya, y hõra de mi santo dezir aqui con modesto sentimiẽto, el que tengo en esta parte. De todos tres pienso q̃ se à de entender este oraculo hijos de la Iglesia; à todos estos tres Angeles me persuado que vio san Iuan en espiritu profetico; y por su orden: primero à Christo, despues a el Emperador Constantino, y vltimamente à nuestro diuino Angel san Francisco. Conmigo, y no perdais la hebra de mi discurso, que contiene todo el de la Iglesia, con sus persecuciones y triunfos: hasta que se cierre el numero de los predestinados, y todos juntos gozen de Dios.

§. V.

Luego como Christo fue crucificado, y resucito, y subio a el cielo, y embio a el Espiritu santo en figura de viẽto, haziẽdo vientos dela Iglesia a los Apostoles santos; y ellos empeçarõ a soplar la dotrina dela Fè por el vniuerso, luego a el punto no del cuydãdole Satanas, se leuantarõ muchos malos Angeles, q̃ los pretendian desterrar, y estoruar. Porq̃ los Iudios y los Gẽtiles cõ armas comunes les hazian guerra, y impedian su predicaciõ que fue apedrear los Iudios a S. Esteuan, y matar a Santiago, crucificar Neron a S. Pedro, y degollar a S. Pablo, aspar el proconsul Egeas a S. Andres, freir Domiciano a S. Iuan, quemar a S. Laurẽcio Decio, y martyrizar otros tyranos a los demas Apostoles, y predicadores de la Fè, encharcandose toda la faz de la tierra con sangre Christiana; sino impedir los malos Angeles a los

a los vientos Euãgelicos, no soplassen la dotrina del Euãgelio? Pero entõces vio S. Iuã, *Alterum Angelũ*, à Christo Angel, ministro y embaxador dela volũtad del Padre, q̃ cõ la virtud de su omnipotencia se opuso a los tyranos del mũdo, haziendoles q̃ rabiando se deshiziessen, y deshaziendose, y aturdidos no pudiessen resistir la corriẽte, y poderoso raudal de la predicacion Euangelica. Porq̃ milagrosamẽte con las muertes delos santos viuia la Iglesia; y con las persecuciones se augmentaua; y cõ los martyrios vencia; y por vn martyr se conuertian innumerables gentiles: sin ser poderosas las fuerças de todos los Reynos, é Imperios del mũdo à poner silencio a los Apostoles. Y assi no embargãtes los fuegos, las cruces, las nauajas, los açotes, las espadas, las parrillas, y todos los dedemas tormentos q̃ la crueldad tyrana inuento, en toda la tierra salio el sonido de la predicaciõ dellos; y hasta los fines de la tierra las palabras dellos. O q̃ gloriosa vitoria del Angel del grã cõsejo Christo Iesus! O q̃ triunfo tan soberano de su Cruz. *Psal.* 18.

§. VI.

No se descuydò el demonio en esta ocasion, antes auiuado, è inuidioso de tan dichoso sucesso; atizò mas cõtra la Iglesia a todos los Principes de la tierra; y en especial a los Emperadores Romanos, armolos de nueuas crueldades y tyranias, y por espacio de treciẽtos años, desde Christo hasta Diocleciano cõ diez famosas persecuciones, como con otras, y mas crueles plagas q̃ las de Egipto, afligio a los fieles. Estaua toda la Iglesia cõ estos trabajos. O q̃ triste! que afligida! que llorosa! que encogida! que amilanada: muchos de los Papas, Obispos, y Predicadores estauã escõdidos enlas catacũbas, y criptas, y arenarias, y huydos en las islas, y retirados enlos bosques; apenas chistaua nadie la dotrina dela Fè, apenas bullia viento alguno de predicaciõ Euangelica; y para salir de todo punto cõ la suya Satanas, embia quatro Angeles malos, para que procurassen impedir todos los viẽtos Apostolicos; y assi marchita y seca sin dotrina pereciesse la Iglesia. Despierta, quiero dezir, quatro tyranos en el imperio Romano, q̃ en diuersas partes le tyranizauan: Maximiano en el Oriente, Seuero en Italia, Maxencio en Roma, Licinio en Alexandria. O que malos Angeles los quatro; O que demonios; No vuo tigres, no leones tã crueles cõtra los Christianos

como ellos. Estaua ya la Iglesia casi casi para espirar, no tiniẽdo viẽto Euãgelico q̃ respirar, y entonces; ò Christo mio, y quãto amas a los tuyos; y quanto cuydado, quanta prouidẽcia tienes dellos; Entonces á el poder opone poder, y contra los tyranos leuanta vn legitimo Emperador, y ve en espiritu san Iuan, *Alterum Angelum*, a el Emperador Constantino, Angel en el ministerio de amparar la Iglesia; y viole, *Ascendentem ab ortu solis*, que subia del Oriẽte: porque el Sol de justicia Christo le hizo subir a el imperio, para q̃ le siruiesse cõtra los tyranos. Y viole: *Habentem signum Dei viui*, con la señal de Dios viuo; porque este buen Emperador, desde q̃ Christo le mostro en el cielo la señal de la Cruz, fue tan deboto della, q̃ de oro y perlas hizo labrar vna en su Labaro, q̃ era el guiõ y estãdarte imperial q̃ lleuaua delãte, y en su celada leuanto vna Cruz; y cõ Cruz adorno su escudo; y enlas manos de sus estatuas y retratos puso Cruz; y sobre el glouo imperial, adonde antiguamẽte los otros Emperadores tenian la imagencilla de la vitoria; fijò vna Cruz; y con Cruz cuño moneda; y aun hasta la lãça q̃ lleuaua enlas batallas tenia imagen de Cruz: significando bien con esto, qual era aql Angel que vio san Iuan, *Habentem signum Dei viui*, cõ la señal de Dios viuo; *Signum Dei*, dize, del qual lẽguaje parece vsar aquel eloquentissimo Orador, que à Constantino entrãdo en Roma vitorioso de Maxẽcio le recito vn Panegirico lleno de sus alabanças, y entre ellas le dize; *Merito tibi Constantine Imperator, senatus signum Dei, & Paulo ante Italia, scutum & coronam, cuncta aurea dicauit; vt conscientiae debitum aliqua ex parte releuaret. Etenim saepe debetur, & diuinitati simulacrum aureum, & virtuti scutum, & pietati corona.* Que graues palabras. Quieren dezir; con razõ ò Emperador Constantino, para cumplir con la obligaciõ de su conciencia, el senado te ofrecio vna señal de Dios, y poco antes Italia vn escudo, y vna corona: todas tres cosas hechas de oro fino. Porque a la diuinidad se le deue imagen de oro, y a la virtud escudo, y à la piedad corona. Y llama sin duda este Orador, *Signum Dei*, señal de Dios, à alguna Cruz, o imagen de Christo crucificado que el senado le ofrecio, por verle tan aficionado a la Cruz: bien como el Angel que tuuo como propria, *Signum Dei viui*, esta señal de Dios viuo: y clamo a los

Vide Gretserum. lib. 2. de cruce per multa capita.

Panigeri. stes anno nimus in panegij. Constan. in fine.

quatro

quatro malos Angeles, que no quisiessen impedir los vientos, dañando a la tierra y mar, y arboles: quando valerosamente se opuso contra los quatro tyranos, perseguidores brauos de los fieles; venciendo a dos dellos en batalla, a Maxencio, y a Licinio, y mandando con rigurosos edictos a los otros dos Maximino, y Seuero que desistiessen de afligir los Christianos, los quales (aunque por miedo) puntualmente lo hizieron. Señaló despues desto con la santa Cruz las frentes de muchos amigos de Dios; no por su propria persona, que bien sabia Constantino la diferencia que ay entre la corona y la mitra, la purpura, y roquete, el cetro y el baculo, y entre potestad imperial y Ecclesiastica: sino por quanto baptizandose publicamente por el Papa Siluestro, con su exemplo conuirtio innumerables infieles, que por medio de los Sacerdotes, à quien vnicamente reuerēciaua, fueron baptizados, y assi señalados cō la señal de Dios viuo. No veis hijos de la Iglesia, y quā bien le quadra toda esta vision a el santo Emperador Constantino? Florecia con paz, por beneficio deste Angel, la santa Iglesia, los fieles que estauā escondidos, salian en publico, los infieles sin numero se conuertian, los Obispos libreuemente celebrauan sus Concilios, los predicadores por todas partes predicauan, los vientos Euāgelicos, desbaratados, ya y muertos los malos Angeles que los impidian, corrian, y soplauan por todo el orbe Romano. O que gran bien el bien q̄ causa vn Principe Catolico y pio; Durmiose aqui el demonio Christianos mios? Perdiose de animo? Desmayò con tantos triūfos de la Iglesia? O apostata de Dios, o enemigo capital del hombre;

§. VII.

No se da este perfido por vencido, antes recobrādo fuerças, procura hazer gente, añadiēdo engaños à engaños, y violēcias à violencias: y considerando q̄ con el poder de vn santo Emperador, le auia Christo desbaratado sus designos, quiere jugar la misma treta, tomādo por instrumētos à muchos de los Emperadores sucessores de Cōstātino, para deshazer si pudiesse las traças de la diuina sabiduria. Inuenta muchas heregias de Arrio, Manicheo, Nestorio, Macedonio, Euthiches, y de otros semejātes monstruos infernales, y tizna, y mancha cō ellas á muchos

destos Principes y monarcas; trocandolos de Catolicos en hereejes,de obedientes a la Iglesia Romana, en reueldes a sus mandamientos;de hijos de la Iglesia en capitales enemigos della; y de amparadores de los fieles, en lobos carniceros suyos. Duro continuamente esta afliccion, con muy pocas intercadēcias de paz y de sossiego; y no sin muchos gemidos de almas piadosas y santas, por tiempo de nouecientos años: desde el Emperador Constantino, hasta Frederico Emperador, y Rey de Sicilia; en cuyos dias se descubrio el seraphin diuino Francisco. Fue este Frederico la junta y rebalsa de todas las impiedades, inobediencias, reueldias, desenfrenamiētos, que en todos los malos Emperadores sus antepassados se auiā hallado cōtra la Iglesia, y cabeça della el Papa. Quien podra significar los trabajos, que imperando el, padecieron los fieles: y los males, y vicios que innūdaron el mundo? Parece que los vio en espiritu S. Iuan, quādo en

Apoc.6. el fin del.6.cap.de su Apocalyp. dize: Vi quādo se abrio el sexto sello: *Et ecce terræ motus magnus factus est, & sol factus est niger, & Luna facta est sicut sanguis, & stellæ de cælo ceciderunt super terram.* Que sobreuino vn grā terremoto, y el Sol se torno negro, y la Luna sangre, y las estrellas cayeron del cielo en la tierra. Y luego entra en el capitulo septimo cō la vision que vamos decla-

Bartho. de Pisis. loco citato. rādo: significādo, que quando vio aquel otro Angel cō la señal de Dios viuo, en el mismo tiēpo, y vn poco antes auia visto estas espātosas señales: symbolos marauillosos de las afliciones que en el tiēpo de Frederico padecio la Iglesia. *Ecce terræ motus magnus factus est.* Viose en ella vn grā terremoto, quādo este impio Emperador por las guerras que tuuo cō el Papa y Cardenales, truxo Moros en su ayuda, que cō toda crueça derrocauā los tēplos, profanauā los lugares santos, mezclauā lo sagrado y lo profano; y juntò fuerças cō el tyrano Eccelino Phalaris, y Nerō de aquellos tiēpos; y priuaua Obispos, y proueia a su sabor beneficios, y vsurpaua la jurisdiciō espiritual y tēporal; y tomò por armas las tierras del Papa, y sus amigos: y encendio los vandos de Guelphos y Geuellinos: para cō estos dos prodigiosos nōbres diferēciar los pōtificios de los imperiales, llamādo a estos Geuellinos, y a aquellos Guelphos. Que fue todo esto, sino vn gran terremoto de toda Italia, y aun para dezirlo mejor de toda la

Iglesia,

Iglesia? *Et sol factus est niger.* Obscureciose el Sol, por quãto el Papa, vicario del Sol de justicia Christo, era de los imperiales menospreciado, desobedecido, burlado, blasfemado: y el impio Frederico descomulgado tenia en poco sus cẽsuras, y excomuniones; disposicion casi vltima para ser vno hereje. Y el Papa casi persiguido, sin tener casi pueblo ninguno proprio, adonde poder estar seguro, se huyó disfraçado a Venecia, adõde aparecio y fue conocido como vn simple clerigo. O q̃ elipsi tã grãde del Sol dela Iglesia? *Et Luna facta est sicut sanguis.* La Luna tãbien se torno como sangre, porque la misma Iglesia, enla Luna significada, estaua como sangrienta, y aũ como nadãdo en sangre de Eclesiasticos: como quiera q̃ Frederico, y los suyos à fuego y sangre los hazian guerra, y los Cardenales, Obispos, o clerigos, o frayles que auiã a las manos se las labauã en la sangre dellos. Desollãdo a vnos viuos, quemãdo a otros, y a otros sacãdo los ojos, y a todos crudelissimamẽte tratandolos: que parecia auer se renouado todas las crueldades delos antiguos tiranos. *Et stella de cælo ceciderunt super terram.* Las estrellas se viã caer del cielo enla tierra, por quãto muchos insignes varones en letras, y dignidad, q̃ quales claras estrellas luciã enel cielo dela Iglesia, cayerõ entonces miserablemẽte: porque algunos Obispos, y Prelados, o por temor del descomulgado Frederico, o por ambiciõ se haziã a su parte, y le seguian descomulgados como el. En Paris Almerico Obispo de Cornoto hõbre tenido por docto, cayò en la heregia que niega la presẽcia corporal de Christo enel Sacramẽto, cõ que toda Frãcia se escãdaliçò. Por todos los monesterios de Alemania (dize la coronica Hirsangẽse) el ferbor de la vida monastica, cõ estos malos exẽplos se resfrio. Que es caerse las estrellas del cielo espiritual si esto no lo es? nunca la Iglesia desde Christo hasta Frederico, q̃ passarõ mil y dociẽtos años, se vio mas atribulada q̃ entõces; por q̃ si antiguamẽte la persiguierõ los gentiles, erã sus enemigos conocidos, pero aora haziã la guerra sus proprios hijos, y aq̃llos q̃ por razõ de su dignidad imperial la auiã de amparar. Cõ estas tiranias y pecados por todas las partes dela tierra se viã muchos malos Angeles q̃ detenian los viẽtos Euãgelicos; porque qual era el Emperador, tales y no mejores erã casi todos los reyes del Christianismo, opresores de

Guaginus lib. 6.
AEmili. lib. 6.
Luzemburgus in cathal. hæretic.

Fr. Ferdinand. del Castillo. li. 1. de D. Domini. c. 20. 21. 22

de los pobres, tyranos de sus bassallos, desrespetados a el Papa, menospreciadores de sus censuras; y con esto los predicadores no se atreuian à reprehender; que es fuerte tapaboca para ellos el de la potencia disgustada, y desabrida de vn mal Rey.

§. VIII.

Y dezidme almas que sucedio aqui? dormiã las antiguas misericordias de Dios? dexò sin remedio su Iglesia, en tiempo q̃ tan necessitada estaua del? O sabiduria diuina como celebrare yo aqui tus traças; hasta este tiempo, dos Angeles buenos auia embiado el señor contra los Angeles malos, q̃ impiden los victos del Euãgelio, à Christo su hijo crucificado, y al Emperador Cõstãtino con mano armada y poderosa: procura el demonio cõtrastarle este segũdo medio, armãdo muchos de los Emperadores cõtra la Iglesia, y haziẽdo q̃ en vez de amparalla la diessen guerra, y torna la sabiduria diuina à vsar dela primera traça, y ya q̃ personalmẽte no embia a su hijo, en lugar del viene vno otro Angel muy su semejãte, llagado y crucificado como el. Y quiẽ es este hijos dela Iglesia, quiẽ sino mi diuino P. S. Frãcisco? O q̃ Angel; q̃ Angel este; *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis habentem signum Dei viui*. Dize del S. Iuan en esta ocasion q̃ la Iglesia estaua afligidissima, y el mũdo por los malos principes, Angeles de Satanas, casi anegado ẽ vicios y pecados; vi vno otro Angel. *Alterũ Angelũ*, no Angel de naturaleza, otro Angel, Angel de vida, de costũbres, de pureza, de sinceridad. *Alterum Angelũ*, no Angel segũ la letra, otro Angel, Angel segũ el espiritu. *Alt r. Angelũ*, no Christo, q̃ es Angel del testamẽto, como le llamò Malachias; pero otro Angel bien parecido a el, pues en el alma y cuerpo esta cõ el estãpado. *Alterum Angelum*, no el B ptista, q̃ fue el primer Angel q̃ prometio Dios de embiar à aparejar los caminos de su hijo: pero otro ò Angel, q̃ cõ el mismo espiritu de penitencia vino a enseñar a el mũdo aq̃llas primeras sendas de perfeccion, las quales los vicios tenian como deshechas, y casi de todo punto oluidadas. *Alterum Angelum*, no el Emperador Constantino, que con armas, y pod r hizo su ministerio Angelico, otro Angel que con flaqueza, pobreça, desnudez, ayunos, penitẽcia reformo el mundo, y se opuso à los tyranos del: *Alterum Angelum*, vn otro Angel, por quien

Malac. c. 3. Math. c. 11.

Esaias

Esaias llama a los frayles desta sagrada religion Angeles, quãdo tratando en espiritu profetico de la conuersion de los Indios, y de los frayles Franciscos que auian de ser los primeros cultiuadores desta viña, dixo: *Ite Angeli veloces ad gentem conuulsam, & dilaceratam, ad populum terribilem, post quem non est alius, ad gentem spectantem, & conculcatam, cuius diripuerunt flumina terram eius.* Esai. 18.
Con que mas viuas colores se pueden pintar los Indios, que con las que vsa aqui Esaias? Dales siete epitetos, descubridores todos de su naturaleza, de sus condiciones y sitio. El primero es, llamarlos gente arrancada, *Ad gentem conuulsam*, por la gran distancia con que estan apartados de nosotros, y eran como arboles arrancados de quien no se espera prouecho, dexados y menospreciados. El segundo, gente rasgada, *Ad gentem dilaceratam*, por quanto siendo de vna mesma naturaleza con los moradores de Asia, Africa, y Europa, quando se apartaron en aquellas tierras tan remontadas, qual lienço que se parte de su pieça, como que se rasgaron de nosotros. El tercero, pueblo terrible, *Ad populum terribilem*, porque las costumbres de muchos dellos, quales son los Canibales, ò Caribes, son sangrientas, crueles fieras comiendose los vencedores à los vencidos, ceuandose quales Tigres, y Leones, y fieras brabas en carne humana. El quarto, pueblo *Post quem non est alius*, pueblo vltimo despues de quien no ay otro; porque los Indios son los postreros que se an descubierto en el mundo; y los postreros que son llamados a el Euangelio. El quinto, gente que aguarda, *Ad gentem expectantem*, porque su necessidad de viuir, no solo a la diuina, sino tambien a la humana era tanta, q no de la tierra; sino de solo Dios podian esperar el remedio della. O dizese gente que aguardaua, y esperaua, porque dias auia que andaua vn rumor entre ellos, ora adquirido por las estrellas, como el Cacique de la isla Teodora dixo a vnos Españoles, que en nombre del Emperador le ofrecieron vnos dones: ora referido por los demonios, q en sus idolos les hablauan, como Motezuma dixo a el grã Cortes, de q auian de venir de hazia el Oriente hõbres con barbas, a los quales aguardauan de cada dia. El sexto epiteto, gente pisada, *Ad gentem conculcatam*; ved aqui el sitio de las Indias; Son los Indios gente pisada de nosotros, porque

Maximil. Transsiluan. epist. ad Cardi. Saltzbur. Errera in decadibus Hispania. scriptis.

son

son nuestros antipodas, dando nosotros con las plantas de nuestros pies en las plantas dellos. Y assi la palabra Hebrea q̃ aqui se pone, rigurosamente se puede traduzir; *Lineatim, lineatim, conculcatio*, que es vna gente á quien por derecho, y como por linea recta estamos pisando. Dize vltimamente, *Cuius diripuerunt flumina terram eius*, que es tierra à quien sus proprios rios desuarata, porque son los mayores del mundo, como el rio de la plata, el Marañon, y otros; que à la continua la abren, desgajan, y comen. Viendo pues Esaias à los Indios tan necessitados del fabor del cielo, y por otra parte contemplando á los frayles Franciscos, que con presteza, y pureça de Angeles se aprestauan à yr à predicarlos, y conuertirlos, animandolos, y exortandolos, dize: *Ite Angeli veloces ad gentem conuulsam, & dilaceratam.* Como si dixera: Id Angeles ligeros, hijos de aquel otro Angel Francisco, id tan dichosa jornada, impressa es digna de hijos de tal padre. Gente es á la que vais, arrancada, trasplantada en la tierra de la Iglesia Catolica. Gente es rasgada, juntalda, y coselda con los fieles, con el hilo de la Fé. Pueblo es terrible, humanalde, de fiero hazelde humano; y aun de humano diuino. *Ea ite Angeli veloces.* Buen viaje Angeles ligeros, buen viaje.

§.IX.

Y porque a esta profecia junte otra del mismo Profeta, y de los mesos religiosos, y aun de la mesma ocassiõ; admirado Esaias pregunta en nombre de la Iglesia à Dios; *Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & sicut columbæ ad fenestras suas?* Quien son estos Señor, que vuelan como nubes, y como palomas a sus hornillas, o nidos? Y responde el Señor: *Me etenim insulæ expectant, & naues maris*: El Hebreo, *Naues Tharsis à principio vt deducant filios tuos de longe*, de verdad que me aguardan las islas, y aguardan las naues de Tharsis, para que se embarquẽ tus hijos desde alueñe. O que gran profecia almas? El entendimiento della pende de saber quiẽ es Tharsis en las diuinas letras, y quien las naues de Tharsis. Y verdaderamente no se que de grandeza me sospecho aqui del Andaluzia, y de vuestra Seuilla, y aun deste monasterio; q̃ à tantas menudencias se puede estender la agudeza de la vista profetica de Esaias. Dire aqui algo nueuo, pero no sin graue autor,

Esaias. 60

autor, y razon probable. Si voluemos los ojos a la antiguedad, hallaremos que nuestro rio Guadalquiuir se llamò Thartesso; y assi Strabon: *Videtur veteres Bethim apellasse* Thartessum, y q̃ vna ciudad, à quien Fasto Auieno pone a la boca, o bocas por donde Guadalquiuir desagaua en la mar, tiene el mesmo nombre Thartesso, à la qual parece corresponder Sanlucar, y de quien dize Suidas: *Thartessus Hispaniæ ciuitas in Oceano sita*. Y aun entẽdere que toda la regiõ del Andaluzia, se llamò assi tãbien Thartesso: palabras son de Estrabon hablando della: *Regionem aiunt fuisse appellatam* Thartasidem. Pues de adõde à esta ciudad y rio, y prouincia le vino este nombre? De adonde? de su primer fundador, que fue no Tubal, como lo cree la comun, ni Sepharad, como dizen algunos Hebraycantes, sino los dos visuietos de Noe Elissa, y Tharsis, que viniẽdo costeando el mar mediterrãneo, y fundando de camino algunas ciudades, llegaron a España, y passando el mayor dellos a lo mas Ocidental, edifico vna ciudad, que de su nombre Elisa, se llamò Elisipona, y despues Vlisipona, y aora Lisboa; y quedandose el menor con su flota en Guadalquibir, del rio que le recibio, y a la ciudad que en su boca edifico, y a la prouincia que poblo llamò de su nombre Tharsis. Y como las letras diuinas cõseruen con pureza, no solo las cosas, sino las palabras tambien: à lo que las humanas corruptamẽte llamã Thartesso, o Thartaside, ellas dizen Tharsis. De España parece hablar Dauid, quando dize: *Reges Tharsis, & Insulæ munera offerent*, tiempo vẽdra quando los Reyes de Tharsis, y las islas ofreceran ofrendas. Por Reyes de Tharsis entiẽde a los del Andaluzia, y tomando la parte por el todo à los de España. Por las islas las del mar Oceano, Athlãtico, Canarias, Santodomingo, Peru, y nueua España. Dize en particular de nuestros Reyes, que ofrecian ofrẽdas; porque ellos son entre todos los Principes de la tierra, los que mas se an estremado, en amparar la Iglesia, y dotar templos. Iunta con ellos las islas dichas, porque por beneficio de nuestros Reyes, an venido a el conocimiento de la Fè, y a ofrecer sus almas a Christo. De nuestro rio parece, entender tambien Dauid, diziendo: *In spiritu vehementi conterens naues Tharsis*. Fue nuestra España la Prouincia mas rica de oro, y plata q̃ el mundo à tenido; y saliã de nuestro

Goropius Becan. in Hispanicis
Strabo in Cosmographia.
Suidas.
Strabo.
Psal. 71.
Psal. 47.

Tar-

Thartesso, de nuestro rio digo, grandes naues cargadas cō estos tesoros, à contratar en todos los puertos del Mediterraneo: por lo qual eran tenidas por las mayores, y mas fuertes que nauegauan: de adonde la letra Latina en otra parte las llama, *Naues maris*, naues señoras del mar. Y assi para significar Dauid la omnipotencia de Dios, dize que con mucha facilidad, *In spiritu vehementi*. Con solo vn viento deshecho echa à fondo las mayores naues, las naues mas fuertes, las naues del rio Tharsis, las naues Seuillanas, como si dixessemos. Y aquel vajar el Profeta Ionas al puerto de Iafa, y fletar alli vn nauio, *Euntem in Tharsim*, que estaua ya a la colla, para partirse à Tharsis; de quien mas cōuenientemente se puede entender, que de la ciudad deste nombre, que estaua a la boca de nuestro rio, porque segun la prudēcia de carne, q̃ por entonces gouernaua a el Profeta, para apostatar del Collegio delos Profetas, que esto era huyr de ante la faz del Señor; ningun medio podia mejor tomar, que dexar el abito Profetico, y vestirse (como dize vn docto interprete) en traje de mercader; y entrandose en naue de mercaderes, huyr al Reyno mas remoto de Ierusalem? Y qual mas apartado que España? y en España, que ciudad mas à proposito, q̃ la Thartesso, ò Tharsis dōde desembarcauan? Bien se como traducen esta palabra algunas vezes los setenta, y lo que della sienten grauissimos interpretes Hebreos, Griegos, y Latinos: Pero predicādo en Seuilla, eme dexado lleuar de aquel parecer que mas resulta en honra vuestra señores Seuillanos; y aun en honra de mi religion como veremos. Y assi voluiendo de tan gran rodeo à nuestro puesto; viendo Esaias con ojos Profeticos descubierto por Colon el nueuo mundo, y viendo assi mesmo que los primeros religiosos, que se aprestauan para yr a dar luz a los Indios, que tanto con idolatrias y vicios estauan escurecidos, erā los Franciscos, que saliendo deste conuento, quales nubes mouidas cō el viento del Espiritu santo, yuan a descargar la pluuia de la dottrina Euangelica, en aquella tierra esteril, para fecundarla, y fertiliçarla: y quales senzillas palomas con presteza, y ligereza de tales, tomauan el buelo por essos mares, admirado pregunta. *Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & sicut columbæ ad fenestras suas?* Quien son señor estos, que como nubes buelan, y como

Ionæ. 1.

Arias Mōtan.

como palomas que vueluen a su palomar? y como la pregunta fuesse hecha en nombre de la Iglesia, respon de a ella Dios diziendo: *Me etenim insulæ spectant*, como si dixera, quien son estos me preguntas? mis predicadores Euangelicos, que mouidos de mi gracia van a conuertir los Indios: porque de verdad que a mucho tiempo, que aquellas islas me esperan, á que vso con ellas misericordia; *et naues Tharsis a principio*, y aguardan tambien desde su principio a las naues Españolas, a la flota de Seuilla; *Vt adducant filios tuos de longe*, para embarcar en ella tan de alueñe, aquellos tus apartados hijos. Y assi es, que se embarcaron, y cada dia se embarcan Indios para aca, no corporal, sino espiritualmente; no por presencia, sino por Fê, y obediēcia que dan a la santa Iglesia Romana. Y este beneficio que los hijos de san Francisco an hecho, y hazen a los Indios, diuinamente, si lo consideramos, lo significo Esaias en aquella comparacion: *et sicut columbæ ad fenestras suas*, porque assi como las palomas despues de auer estado delante de sus ornillas, y nidos arrullando, y como que entonando vn cantico triste y lloroso, suelen tomar el buelo, y saliendo por la anchura de los campos, cebarse en el grano que alli hallan, y hartas ya, y acompañadas de otras muchas palomas siluestres, que con ellas se juntan, se vueluen a su palomar: no sin mucha ganancia del dueño, por domesticarse en compañia de las mansas las palomas brauas: tal les sucede a los frayles Franciscos, que estando en sus palomares, que como tales son todos los monasterios, que por Assia, Africa, y Europa tienen esparcidos, gimiendo y llorando, como sencillas, y arrulladoras palomas los pecados de los fieles, y quan mal se aprouechan de la luz que tienen, salen ardiendo en zelo, y van a la anchura destas Indias, y ceuandose en el grado de la palabra de Dios, predicandole, y enseñandole, juntan a si muchas palamas siluestres, ganan, quiero dezir, muchos Indios, y cargados con ellos, vueluen a la Iglesia; no con passos corporales, sino de Fè. Dira aqui alguno, no an ido a las Indias otros religiosos que los Franciscos, que assi por esto los loais? Los Dominicos, los Augustinos, los de la Compañia de Iesus no an hecho esta jornada? Si. Y como que an ido, y con quāto espiritu? Con quāto exēplo? con

con quã grã prouecho de aquellos infieles; Pero por auer sido los hijos de san Francisco, los mas, y mas frequentes, y los primeros de todos los q̃ anduuierõ este camino, ellos son los primeros a quien en espiritu profetico vio Esaias, y los primeros de quiẽ hablò. Y como Aminadab principe del tribu de Iuda, quando Moyses abrio el mar Bermejo, fue el primero que entro por el, animãdo a los otros tribus que hiziessen lo mesmo; por lo qual (como dize vna tradicion Hebrea) merecio que su tribu de Iuda tuuiesse siempre el derecho de la corona, y reyno: assi tambiẽ por quãto los frayles Franciscos, abriendo Dios por medio del inmortal Colon carrera para las Indias, fueron entre todos los religiosos los primeros que entraron por ella, mouiendo con su exemplo a los de demas, que tomassen la mesma impressa; por el tanto merecieron entre todos, que a ellos primero, y principalmẽte mirase Esaias, y los nõbrase cõ titulos tan honrosos, de nubes, y palomas, y Angeles; bien como hijos de san Francisco, de quien dize S. Iuan: *Vide alterum Angelum.*

Apud Lyram in comen. Can.

§. X.

Viole assi mesmo lo segundo, que subia: *Ascendentem*, q̃ proprio modo de caminar este de mi diuino Francisco: subir siẽpre: *Ascendentem*, que subia de la baxeza de vn hombrecillo pobre, de vn obscuro mercader a la grãdeza de gloria y fama, con que oy su nombre por toda la redondez del mundo es celebrado: *Ascendentem*, que subia, porque quanto el mas se humillaua, gozandose de contemplar las vajeces de sus ceniças, y nada: tanto mas le leuanto Christo, hasta hazerle su retrato, *Ascendentem*, Que subia, porque desde su cõuersion nũca voluio el pie atras, siempre con sumo aprouechamiento fue caminando, y subiẽdo de virtud en virtud, hasta ver a el Dios de los dioses en Siõ: sabiendo que lo q̃ dize el Espiritu santo del camino de los iustos, que *Quasi lux splendens procedit, & cres.it vsque ad perfectam diem.* Que es como el Sol que sale, y va creciendo hasta el medio dia. Y vio a este Angel salir. De adõde? *Ab ortu solis*, de la parte del Oriẽte. Vèis aqui la naturaleza del diuino Francisco; veis aqui su patria verdadera; el Oriẽte. Que bien lo dixo el Florentino Poeta Dante, quando celebrando el patrio suelo, del diuino padre, que es la ciudad de Assis en Italia, canto en su lengua: *Non*

Prou.c. 4.

Non dica Ascesi, che direbbe corto,
Ma Oriente, se proprio dir vuole.

No te quiero yo llamar Asis que me quedo corto, sino Oriẽte si tẽgo de hablar cõ propriedad. Dichosa Vmbria? dichosissima Asis; pues de ti como de Oriente salio Francisco qual Sol.

§. XI.

Contemplole lo tercero: *Habentem signum Dei vivi*, con la señal de Dios viuo, de Dios encarnado, de Dios fijado en patibulo, y patibulo de cruz, no sincelada en piedra, no grauada en plãcha de oro, no labrada en diamante, sino con el dedo de Dios en su propria carne escripta, en sus manos, pies, y costado sellada, biẽ como prendas, y joyas de su caro amante Christo. O que señal? que señal esta? la santa cruz propria de Christo, y apropriada a S. Francisco. Estos Christianos mios son los sellos pendientes de la bula dorada de mi religiõ, las cinco llagas deste serafin: Esta la hidalguia, del solar conocido del caluario: Este el priuilegio rodado, y encomiẽda mayor de la cruz a solo Francisco entre los santos cõcedida; Quereislo ver? a los otros santos dixoles Christo, el q̃ me quisiere seguir: *Tollat crucem suam*, tome su propria cruz y sigame: pero a mi diuino padre dizele, Francisco pues me as de seguir, y tienes tan fuertes hõbros, *Tolle crucem meam*, no solo as de tomar tu cruz, sino la mia, crucificãdote en ella. A los de demas santos dizeles Christo por Esaias: *Ecce in manibus meis descripsi te*, q̃ los ama tanto, q̃ los tiene como escritos en sus manos; pero a mi padre dizele, Francisco: *Ecce in manibus tuis scripsi me*. Nota el amor q̃ te tẽgo, q̃ no cõtento de retratarte en mis manos, me retrato a mi en las tuyas, en tus pies, y en tu costado. A los de demas santos señalolos Christo en las frentes cõ la señal de la cruz, q̃ esta era aq̃lla señal del Tau, toda misteriosa, con q̃ vio Ezechiel a vn varon pintar las frẽtes de los q̃ gemiã y llorauã; pero a el diuino Frãcisco, como a quien tãto se esmero en lamẽtar su passiõ, señalale, no solo en la frẽte, sino de pies a cabeça, imprimiẽdole sus sacratissimas llagas. A los de demas santos, pide el amado esposo Christo, *Pone me vt signaculum super brachiũ tuũ*, q̃ le tẽgã tan en la memoria, como el anillo de sellar q̃ train en su dedo: pero el serafin Frãcisco, dizele: *Pone me vt signaculum super pectus, super manus, & super pedes tuos*. Frãcisco

Mat. c. 16
Esai. c. 49
Ezec c. 9.
Cant. c. 8.

co sellame en tu alma, sellame en tu cuerpo, en tu costado, en tus manos, en tus pies. O sello diuino! O sellado santo! A los de demas santos, con vn ternissimo requiebro dizelos Christo:
Cant. c. 4. *Vulnerasti cor meum*, que de amor llagaron su coraçon; pero entre ellos solo con mucha particularidad le puede dezir Francisco à Christo: *Vulnerasti cor meum*, Christo mio si yo con amor llague vuestro coraçon, bien os aueis pegado, pues con tantas veras rasgandome el costado, aueis llagado el mio, haziendome padecer, lo que en la cruz no sentisteis, porque si os dieron la lançada estando muerto, a mi me la aueis dado estãdo vi-
Ad Colos. c. 1. uo; y assi segun esto puedo dezir lo de Pablo: *Ad impleo ea, quæ de sunt passioni Christi in carne mea*. Que cumplo lo que falto a vuestra passion. Que falto a aq̃llas santissimas llagas, sino q̃ no sintiessedes la del costado? pues sintiẽdola yo, *Ad impleo ea quæ de sunt passioni Christi*. A los de demas santos, llamalos Christo
Cant. c. 2. palomas, y pideles que se vengan a anidar por contemplacion, *in foraminibus petra, in cauerna maceriæ*, en los santissimos agujeros de sus manos y pies, y cueba de su costado; pero a mi diuino padre, dizele (tanto es el amor que le tiene) Francisco, no solo eres paloma, sino tambien palomar, pues en tus cinco llagas, hechas a la traza de las mias, se puedẽ recoger las almas santas, para hallar en las mias su remedio. En qualquier cosa pues es diuinissimo nuestro serafin, en qualquier cosa amable, en qualquier cosa admirable, y en qualquier cosa verdaderamẽte vn retrato de Christo; por lo qual le vio S. Iuan: *Habentem signum Dei viui*, cõ las mesmas señales que el, assi llagado como el en las manos, pies, y costado. Pero notad aqui hijos de la Iglesia, notad los cortes de la diuina prouidencia; y glorificad mucho a el señor. Entonces nos embia este Angel con la señal de la cruz, quando el demonio hazia a la cruz la mayor guerra, que jamas se auia visto; que fue en los tiempos de este mal Emperador Frederico. Concede Innocencio Tercero, para la conquista de la tierra santa, la cruçada; fijan la imagen de la santa cruz en sus pechos muchos Principes de Alemania, assi seculares, como Eclesiasticos; tomanla los Reyes de Francia, y Behemia; es de esta suerte la cruz engrandecida. Pero el demonio inuidioso de esta gloria, poneles en cabeça a mas de veinte mil

mil muchachos de Alemania; q̃ tomẽ tambien la Cruz, y vayã a la conquista, persuadeles por medio de algunos diabolicos ministros suyos; que la impressa de Ierusalen, adonde Christo, *Ex ore infantium, & lactentium perfecit laudem*, entrò triunfando, y por la confession, y boca de los niños, alcançò perfeta alabã ça, estaua para niños guardada, y niños eran los que en ella, en premio del antiguo triunfo de Christo, auiã de entrar con triũ fo. Van marchando estos quarteles de engañada infanteria, sin que padres, ni principes algunos fuessẽ parte para detenellos: llegan a la lengua del agua, engañan los vnos Pirratas, diziendo que los daran passaje; embarcan los à todos, y echan vnos a la mar, y otros vendenselos a los Moros, y dize el historiador que esto refiere, q̃ *Diabolus etiam suas cruces prædicauit*. Esto es, que como el demonio viesse, que la Cruz de Christo, cõ la predicacion de los ministros del Papa Innocencio era muy honrada; quiso el Predicar tambien las suyas, como desacreditãdo la de Christo, y con el daño de tãtos muchachos, dar a entẽder, en quanto era de su parte, ser muchacherria toda aq̃lla concesion Apostolica de cruçada. O embustero Satanas; Pero poco es esto, en respeto del odio que mostro a la santa Cruz; quãdo auiendo concedido Gregorio Nono la cruzada contra Frederico; mouio a este mal Emperador, que en vilipendio de las cruces, que muchos para este efecto se ponian en los pechos, el los matasse à cruces. Y assi los hẽdia de arriba abaxo, y despues por medio en forma de Cruz: otros hazia quemar con cruces de hierro ardiendo; y a otros viuos con hazes de paxa hechos en Cruz; y a otros clerigos que encontraua, en Cruz mandaua abrirles la cabeça. O mas cruel que todos los crueles tyranos; Pues en tiempo q̃ el demonio assi se embrauecia cõtra la Cruz, quiere el señor que aparezca vn Santo, no como quiera, sino crucificado. Y assi le ve san Iuan a nuestro Angel: *Habentem signum Dei viui*, con la señal de la santa Cruz, que aparece crucificado, y llagado; para que assi la Cruz, que como muerta estaua en los animos de los mortales, reuiuiesse; la memoria de las llagas de Christo se refrescasse, y el demonio quedasse auergonçado y corrido. O Angel diuino; O Francisco santo;

Mat. c. 21

Fasciculus temporũ.

Illescas in vita Gregorij Nonij.

§.XII.

Emos visto hasta aqui Christianos mios la grandeza del padre, veamos aora la delos hijos; tratemos, quiero dezir, de la institucion desta sagrada religion. Oyó san Iuan a este diuino Angel, que daua vozes alos malos Angeles, que impedian los vientos Euangelicos de los ministros de Dios: y que les dezia, no querais dañar a la tierra, y mar, y arboles, *Quo adusque signemus seruos Dei nostri in frontibus eorum.* Hasta que señalemos las frentes de los sieruos del Señor. Quando fue esto, sino quando san Francisco por su propria persona salio a predicar penitencia; é instituyo vna religion de frayles, que con su vida, exemplo y dotrina mouiessen a los hombres a ella; y a que llorassen la cruz y muerte de Christo? Para que mejor entendais mi intento, quiero que noteis ser la cruz insignia propria del Christiano: y quando alguno antiguamẽte queria significar que lo era, no tenia que hazer mas, que persignarse; o de otra manera alguna formar esta señal santa. Si preguntamos a el Cathecumeno (dize san Agustin) crees en Christo? Responde, creo: *Et signat se cruce Christi*, y para que lo echen de ver, haze la señal de la cruz. Haziendo esta señal, se descubran los martyres por Christianos. Stratonico vno de los que martyrizauan a santa Iuliana, conuirtiendose de repente, hizo la señal de la cruz diziendo: *En & ego Christianus sum*, veisme aqui que tambien soy yo Christiano, martyrizadme. La santa martyr Susana, que padecio en tiempo de Diocleciano, santiguandose, dixo: *Ego Deo meo meipsam cupio sacrificium offerre*, ninguna cosa mas deseo, que como verdadera Christiana ofrecerme en sacrificio a mi Dios. Y a ninguna otra cosa sino a la costumbre de persignarnos, que tenemos los Christianos, aludio el glorioso martyr, y Obispo de Verona san Zenon, quando dixo: *Frontem meam in cor, & fidem meam noui*. Señalando con cruz mi frente la defiendo, y conozco la Fè que tengo, que es de Christiano. Y porque dixe frente, en ella principalmente, como en frontispicio del hombre, acostumbramos pintar esta diuina señal: por lo qual llamò Tertuliano a la cruz: *signaculum frontium*, sello de las frentes. Y si desseais Christianos mios saber las causas desta tan piadosa ceremonia, y no menos vsada delos fieles,

D. Augu. tr. 11. in Ioan.

Apud Surium. 17. August.

Apud eundem. 11. August.

D. Zeno. ser. 6. ad Neophitos

Tertu. lib. 5. contra Martionẽ.

fieles, oyd las muchas que della dan los padres. Señalamos la frente con cruz, porque con sangre del cordero Pascual, fuerõ los vmbrales de las casas de los Israelitas señalados, *vt figura dominicæ passionis signetur in frente*. Dize san Augustin, para que entendiessemos, que con la figura de cruz auian de ser nuestras frentes señaladas. En la frente, para que nos persuadiessemos, que los Christianos eran figurados, en aquellos que vio en espiritu Ezechiel señalados con el Tau, que era imagen de cruz, *Quam portendebat futuram in frontibus nostris, apud veram, & catholicam Hierusalem*, la qual significaua (dize Tertuliano) que se auia de pintar en nuestras frentes, viuiendo en la verdadera, y Catolica Ierusalen la Iglesia santa. En nuestra frente, porque la lamina de oro que en la frente se ponia el Sacerdote, *significabat ipsam professionis nostræ fiduciam, quam in fronte portamus*, dize el Benerable Beda, es significacion de la cruz, confiança de nuestra professsion Christiana, con la qual nuestras frentes son adornadas. En la frente, porque aquella cuerda de grana, que de su ventana descolgo la mesonera Raab, es diuino symbolo, de que nuestra madre la Iglesia, en la ventana de su casa da muestra de la sangre de su esposo, pues *Passionem Christi publice confitetur in voce, & signum crucis palam portat in fronte*, dize Pedro Damiano, publicamente confiessa la passion de Christo, y a las descubiertas, en las frentes de sus fieles tray la señal de la cruz. En la frente, porque no nos auergoncemos de ser Christianos, diziendo san Ambrosio: *Signaculum Christi in fronte est, vt semper confiteamur*. Traemos en la frente la señal de la cruz, para que siempre, y delante de todos confessemos que somos Christianos, y no nos confundamos de la ignominia de su cruz sagrada. En la frente, porque no estuuiesse desnuda, sino cubierta, y hermoseada con tan diuina joya, la parte de la verguença; diziendo san Augustin, descarado, y sin frente solemos llamar a el desuergonçado, pues porque *Non habeam nudam frontem, tegat eam crux Domini mei*, no quede desnuda mi frente, cubrala la cruz de mi Señor Iesu Christo. En la frente, porque en la parte mas noble del cuerpo, se viesse leuantada la cruz; como vitoria y trofeo del enemigo, diziendo tan Paulino:

Exod. 12.
D. Augu. lib. viginti & vnius sententi. sent. 11.
Ezech. 9.
Tertu. lib. 3. in Martionem.
Exod. 28.
Beda. c. 7. lib. 3. de tabernacul.
Iosue c. 2.
Petr. Damian. ser. de S. Authi. mart.
D. Ambr. lib. . de Isaac, & anima.
D. Augu. in Psalm. 141.
D. Pauli. epist. ad Cytherii. 42.

Quis

Quia fronte signum Christianis emicat,
Quo mors subacta corruit.

Que en la frente de los Christianos resplandece la diuina señal de la Cruz, con la qual cayò la muerte vencida. En la frête, porque mostrãdo publicamente estas poderosas armas de la Cruz a el demonio, con solo verlas, huya, diziendo san Cyrilo Ierosolimitano: *Tu manifeste te signa cruce in fronte, vt demones signum regis videntes, trementes procul fugiant.* Tu Christiano si quieres acertar, haz al descubierto la Cruz en tu frente, para que viendo los demonios el estandarte del Rey, temblando vayan muy lexos huyendo. En la frente, para que professando en lo exterior la humildad de la Cruz, y tan patentemente, la tengamos, y arrayguemos en lo interior; diziendo san Agustin: *si portas in fronte signum humilitatis Christi, porta in corde imitationem humilitatis Christi.* Como si dixera, no seas, ò tu Christiano hypocrita, si eres humilde en lo exterior, haziendo en la frente la señal de la humildad de Christo, que es la Cruz, selo tambien en lo interior de tu coraçon, procurãdo imitar esta profunda humildad. En la frente, porque sea la Cruz como publica señal, de que somos sieruos, y esclauos de Christo, diziendo santa Ines, como refiere san Ambrosio; *Posuit signum in faciem meam, vt nullum praeter eum amatorem admitam.* La Cruz con que mi esposo me señalo la frente, es para que todos los que me vieren conozcã cuya soy; y ninguno me codicie. En la frente, porque sea la Cruz como armas, puestas en el frontispicio, con que se conozca ser el hombre Christiano templo, y casa de Christo; diziendo san Cesareo Obispo Arelatense: *Haec est illa crux, quam in postibus regis signatam in fronte gestamus, vt nos veredici domus diuina possimus.* Esto es, la Cruz es aquella impressa y armas, que estan en los vmbrales reales, quando nos señalamos con ella la frente, para que asi se pueda dezir de nosotros, que somos casa de Dios. En la frente, para que Christo que en el mõte de la calabera fue atormentado, burlado, escarnecido, blasfemado, muerto; aora sobre nuestras calaberas sea honrado, glorificado, viua y triunfe. O que misteriosissima ceremonia; Christianos mios, quãdo nuestro diuino padre san Francisco en nombre suyo, y de todos sus hijos, hablando con los malos Angeles, con los Principes tyranos

D. Cyrill. Hiero. Cathac. 4. illuminat.

D. Augu. ser. 20. de diuersis.

D. Amb. ser. 90.

D. Caesar. hom. 5. de Pascha.

ños de la tierra, les dize, no impidais los vientos Euangelicos, *Quo dusque signemus seruos Dei nostri in frontibus eorum*, hasta que señalemos a los sieruos de nuestro Dios en sus frentes, fue para que entendamos el particular fin para que se instituyó esta religion: que es para señalaros en las frentes la señal de la Cruz. No quiero dezir para enseñaros a persinar, q̃ esso de vuestros padres lo deprẽdeis quando niños, sino para predicaros penitẽcia, Cruz passion, muerte, y llagas de Iesu Christo, que tan oluidados estauan en el mundo, por los tiempos que esta orden se fundo, que abra como quatrocientos años, salieron a luz en la Iglesia muchas, y muy graues religiones, vn poco antes la del diuino Bernardo: en el mismo tiempo la de nuestro padre santo Domingo, cuyas grandezas, ni tienen numero, ni encarecimiẽto; reuiuio la de san Agustin, por Guillelmo Cõde de Pictauia; renouose la del Carmen, por Alberto Patriarcha de Ierusalen; fundose la de la santissima Trinidad por Iuan de Mata, y el hermitaño Felix: instituyose la de los Crucigeros por Innocencio Tercero, contra los hereges Albigẽses; religiones todas de sumo prouecho a la Iglesia, y para grandes intentos establecidas; ocupandose vnos en la vida contemplatiua, otros en la actiua, otros juntamente en la vna y en la otra predicando, enseñando y administrando los Sacramentos. Pero lo que le cupo en particular a esta mi sagrada religion, es la Cruz: esta su diuisa, y defensa, y predicacion, della le encargo Iesu Christo; este particularmẽte es nuestro instituto predicaros cruz; y que os precieis de las ignominias del crucificado, y que digais con san Pablo, librenos Dios de gloriarnos en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y que con el mesmo Apostol, no queramos saber otra cosa que a Christo, y Christo puesto en cruz, y que crucifiqueis vuestra carne con los vicios, y concupiscencias. Y si el principal oficio de los frayles de san Frãcisco es predicar penitencia, y cruz: que aguardais de nuestros sermones, sino que con ellos os emos de crucificar? que pueden esperar las justicias sino cruz, afeãdoles sus injusticias, cohechos, aceptacion de personas, y denunciaciones por qualquier ley, pues *Summum ius summa iniustitia*? Que los regidores, y gouernadores sino cruz, amonestandoles que pues son padres de la republica,

Ad Gala. 6.

1. Corint. 1.

Ad Gala. 5.

no sean padrastos delos pobres; no opressores delos guerfanos y viudas; no tyranos delos bienes comunes; no repeladores del Erario publico? Que los religiosos sino cruz, acordandoles sus obligaciones, que tengan el pueblo por infierno, y la clausura por el parayso; que aborrezcan el trato seglar, y amen el coro; que viuan crucificados a el mundo, y el mundo crucificado a ellos? Que los clerigos seculares sino cruz, exortãdoles miren su dignidad, y el cordero de Dios que cada dia se comen, y el voto dela limpia castidad que hizieron en manos de sus prelados, y que no quieran hazer los miembros de Iesu Christo, miembros de vna suzia ramera? Que los casados sino cruz, reprehendiendoles sus desamores y trayciones, y auisandoles de la lealtad y limpieza que deuẽ guardar enel thoro matrimonial? Que las viudas sino cruz, aduirtiendolas que quien dize viuda, dize tristeza, dize lagrimas, dize recogimiento, dize oracion, dize vna vida espiritual y penitente, y no solturas, y no vagueaciones, y no risas, y no lutos hechos galas? Que, que pueden esperar todos los de demas estados, de hijos de san Francisco, sino que les an de predicar penitencia, y cruz; bien como hijos de vn padre crucificado y llagado? Este es nuestro instituto, este nuestro particular fin.

§. XIII.

Y esta religion que asi tiene a su cargo la predicacion de la cruz, acabarsea tan presto? O Christo Iesus y que estẽdida, que dilatada, q̃ florecida esta por todas las partes del vniuerso! quãto tiempo durara no os lo sabre dezir con certeza, porque no es nuestro saber los tiẽpos y momentos q̃ puso el padre en su potestad. Pero dexãdome lleuar de vna piadosa y probable cõjetura, persuadome, q̃ durara todo lo q̃ el mũdo durare. Y si biẽ para esto è leido vna reuelaciõ, no me quiero aprouechar aora della, sino de las palabras de nuestro diuino Angel, q̃ dize: *Quo adusque signemus seruos Dei nostri in frontibus eorum.* Notad la palabra: *Quo adusque*, que predicaremos, dize, sus hijos la cruz, hasta q̃ sean señalados los sieruos de Dios; esto es, hasta q̃ se cierre el numero de todos los predestinados; q̃ sera en el fin del mundo. Y es muy llegado a razon, q̃ duren aquellos soldados q̃ tienen a su cargo la defensa de la cruz, hasta q̃ de todo pũto, vitorioso

Actor. 1.

de

de sus enemigos, se enarbole para siẽpre el estandarte dela santa cruz. Y segun esto, continuando la mesma piedad, los religiosos desta serafica religion vendran a ser soldados de aq̃l santissimo exercito, que los Patriarchas Enoc, y Elias jũtaran cõtra el Antechristo. O q̃ gloria esta! O q̃ lustre! Este hijo de perdicion tambien tendra su señal, con q̃ marcar, y señalar a los suyos: segun aquello q̃ del dixo S. Iuan; harà a los pequeños, y grãdes, y ricos, y pobres, y libres, y sieruos: *Habere characterem in dextra manu, aut in frontibus suis*, tener vna señal en la mano derecha, o en las frẽtes. Sobre las quales palabras, dize san Ambrosio: assi como nosotros tenemos la señal de Christo, que es la cruz, con la qual nos señalamos, assi el Antechristo tendra su propria señal, con la qual *signantur ij, qui in eum crediderint*, sean señalados aquellos q̃ le creyeren. Y vsara, segũ la dotrina de los santos, de particular señal, por quatro razones. Por oponerse a Christo, y poner su diuisa en la frẽte, adonde Christo puso la suya; dize S. Hypolito martyr. Para borrar de todo pũto la memoria del crucificado, y vso de persinarse; dize S. Ephren Syro. Para quitar a los hombres el poder formar la señal de la cruz, y por el tanto en la mano derecha, con que los Christianos se persinan, querra tambien imprimir su diuisa; dize el mismo san Hypolito. Para diferenciar a los Antechristianos de los Christianos, y que por las diuersas señales, y diuisas sean conocidos; dize san Ambrosio. Y si quereis saber, que señal sera esta del Antechisto, que imprimira en las frentes de los suyos, tengo por probable el parecer de vn docto varon, que sera la imagen de vn dragon, que trayra en sus estandartes, y reposteros, y como particular diuisa en el anillo con que sellara; porque el mayor ministro del dragon infernal, bien sera, que tome por armas, la imagen de vn dragon, y se precie dellos. Conmigo aora hijos de la Iglesia. Pareceme que veo en espiritu, en aquellos tristissimos tiempos del Antechristo (que seran los mas que el mundo aya tenido) venir por vna parte a este hijo de perdicion, Capitaneando vn inmenso exercito de pueblos engañados que le seguiran, tremolando los estandartes con diuisas de dragones, y trayendo los soldados imagines de dragones en sus frentes, y siendo todos ellos en su furor, y rabia

Apoc. 13.
D. Ambr. in Apoca.
D. Hypo. ora. de cõsũma. mũdi.
D. Ephrẽ. orat. Antichris.
D. Hypo. ibidem.
D. Ambr. de interpel lat. David cap. 8.
Ribera in 13. c. Apocalyp.

vnos

vnos ponçoñosos dragones. Y con templo por otra parte salir oponerseles, y resistirlos a aqllos dos diuinos varones Enoch, y Elias, con muchos fieles armados todos de Fè, y caridad, por arneses trançados vnos sacos penitenciales, por celadas vnas imagines de cruces, visiblemente señaladas en sus frentes, para valerosamente dar frentes con frentes, cō las cruces en los dragones de los enemigos, y diuiso entre estos soldados, el esquadron lucidissimo de los frayles Menores, con cruces en sus manos, bien como hijos de san Francisco, a quien como dize san Bernardino, deuemos pintar tiniendo en la mano vna cruz. Y miro acometer estos dos exercitos, y dando los Christianos en los Antichristianos, pareceme, sino me engaño, que oygo a mil frayles dezir en gritos, *Nolite nocere terræ, & mari, neque arboribus*, no querais, o ministros de Satanas, impedir los vientos del Euangelio, ni abrasar la predicacion de la Fè, ni acabar con los fieles, haziendolos esconder en las cuebas, y huyr a las islas, y retirarse a los bosques, *Quo adusque signemus seruos Dei nostri in frontibus eorum*, hasta que señalemos a todos los sieruos de Dios, y se descubran todos los predestinados. O que alaros ¿o que batallas tan sangrientas ¿o que de arroyos de sangre Christiana correran sobre la tierra! O que de illustrissimos martyres se coronaran desta sagrada religion ¿ò que triunfo ¿ ò que gloria se le añadira ¿ Y pareceme assi mesmo, que veo en espiritu, q̄ en martirizando a los diuinos santos Enoch, y Elias el Antichristo; y en siendo milagrosamēte el Antichristo muerto por Christo; y quedando vēcidos los Antichristianos, y la vitoria por la Iglesia, y parecen como los padres de la quinta Synodo Constantinopolitana, auiendo condenado a vnos hereges que apedrearō vna cruz, en acabando la condenacion aclamaron, *Vicit crux*, vencido a la cruz; assi tambien los fieles entonces, leuantando sus palmas, y voces al cielo diran, *Vicit crux*, vencido, vencido a la cruz, vencido a Christo a el Antichristo, vencido a la cruz a el dragon Siempre la cruz a tenido contradiciones, pero siempre a vēcido, vencio en el caluario a el demonio, y a la muerte; vencio en Constantino a los tyranos; vencio en san Francisco a los malos Angeles que impedian los vientos, a vencido aora a el Antechristo; *Vicit crux*, vencido a la cruz, a la cruz se de la vitoria,

Synodus, quinta Constant. act. 1.

vitoria, el triunfo, la gloria. Y assi con estas aclamaciones, entrando por los cielos triūfantes, leuantara en las cūbres dellos la cruz en eterno trofeo; quedando todos hechos, *vnum ouile, & vnus pastor.* Vn rebaño, y vn pastor.

§. XIIII.

O sacratissimo padre mio, Francisco santo, voz llena de suauidad para mis oydos, y de dulçura para mi lengua, y de consuelo para mi alma; a ti me bueluo, ante ti me postro, en tus llagadas manos me arrojo, esperando por medio dellas el bien de mi coraçō, sali del mundo por seguirte, entre en tu serafica religiō, por imitarte, professe tu regla, por medirme con ella; mas falte en mi obligacion, no tiniendo de tu imitacion, mas que la forma del abito que me viste. O padre mio, tu q̄ fuiste Angel por oficio, y hombre Angelico por gracia, no faltes en el oficio de Angel, q̄ es mirar por nuestra salud. Aspira a estos mis desseos, acepta estas mis oraciones, recibe estas mis lagrimas, sino delos ojos, alomenos del coraçon; y ofrecelas ante el trono de la diuina misericordia: para que con tal abogado alcance lo que pretendo. No quiero, o retrato de Christo, la gloria mundana, no la grandeça terrena, no el triunfo, y aplauso, quiero las carceles en que te puso tu padre, la burla que hizo de ti tu hermano, las afrentas que al principio de tu cōuersion passaste. No quiero las coronas de los Reyes, no las tyaras de los Pontifices, no los tesoros de la India, quiero tus handrajos, tu desnudez, tu pobreça con que imitaste al desnudo crucificado. No quiero el sabroso bocado, que entorpece el entendimiento, no el vestido blādo, que enmollece el animo, no el regalo, que afemina el espiritu: quiero tu aspereça, tu penitencia, tus lagrimas, derramando yo a imitacion dellas las mias, para beber deste licor, y hartarme desta ambrosia, y embriagarme deste nectar celestial, tiniendolas por mis panes de dia y denoche. No quiero la dignidad que desuanece, no la honra que hincha, no la estimacion propria que ciega: quiero essas tus sacratissimas llagas, ya que no impressas en mi carne, porque quiē sera digno de tal fauorē alomenos por amor, y ardiente meditaciō esculpidas enmedio de mi coraçon, para entrarme en esse tu costado, y abrassarme en amor de mis enemigos, y en essos agujeros de tus manos,

para no hazer obra que no aspire santidad, y en essas roturas de tus pies, para no dar passo que no sea en el camino del cielo. O serafin ardiente, tu eres mi padre, tu mi maestro, tu mi pastor, tu mi Capitan; no menosprecies a este tu soldado, no te oluides desta tu obeja, no te desdeñes deste tu discipulo, no desames a este tu hijo, que si bien indigno hijo, si bien ingrato discipulo, si bien obeja roñosa, si bien soldado fugitiuo, al fin soy tuyo, y me ciñe tu cuerda, y me viste tu abito, y me mide tu regla. Enciende ò padre serafico, con el soplo de tu intercession, el desseo mio, y ruega a aquel diuino señor que assi se agrado de crucificarte, que crucifique esta mi carne, a fin que viua mi espiritu, pudiendo dezir, para viuir a Dios, estoy juntamente con Christo crucificado. Amen.